

EN SEVILLA.

Un mes 4 rs.

FUERA.

Tres meses 16 rs.

LA PLATEA,

REVISTA DE TEATROS Y DE LITERATURA.

ÍNDICE DE ESTE NÚMERO.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.

Luis Van Beethoven.

(Continuacion.)

Desde esta época comenzó Beethoven á sobresalir en la composicion instrumental, y sus obras apenas eran dadas á luz cuando las arrebataba el público: siendo su mas acérrimo defensor su amigo Salieri, el cual le aconsejó y ayudó á que se lanzase en la composicion dramática, no costándole mucho trabajo reducir al compositor á que emprendiese un camino en el cual ya pensaba hacer algun ensayo. Sonleithner, consejero de la rejencia, se encargó de ajustar para el teatro de Venecia la ópera *Leonora*: fué tanto lo que agradó á Beethoven esta idea que tomó una habitacion en el mismo teatro, poniéndose á trabajar con tal entusiasmo que solo á las almas grandes y elevadas les es dado poseer y comprender: en estas circunstancias fué donde Beethoven comenzó á dar inequívocas pruebas de su genio creador y cuando su talento se desplegó en toda su fuerza.

En nuestros dias la ópera *Leonora* es mas conocida con el nombre de *Fidelio* y bien seguro que no hay compositor de talento que no la tenga en su biblioteca. No fué muy afortunado el compositor en este primer ensayo, pues la egecucion se resintió de débil, y los cantos tan originales como sentidos que en sí encierra esta particion, pasaron sin ser apreciados lo bastante por el público. Algun tiempo despues escribió Beethoven para el teatro de Fraga una *obertura* mas facil que la primera y la cual no se publicó hasta despues de su muerte. La primera representacion de *Leonora ó Fidelio* tuvo lugar en el año 1805. La guerra de la Francia contra todos los estados alemanes, y la ocupacion de Viena por las tropas francesas, contribuyeron poderosa aunque desgraciadamente á que se desatendiese á Beethoven y á su obra en su pais natal.

Sin embargo, en 1806 los directores del teatro de *Rarnthnerthor* hicieron egecutar á beneficio del autor el *Fidelio*: habiendo verificado su autor en esta opera varias reformas, añadiendo piezas nuevas. Las obras que Beethoven ha escrito para el teatro son el *Fidelio*, la obertura en tres actos de las *Ruinas de Atenas*, *Prometheo*, *Coriolan* y de *Egmont*. En 1823 se puso á componer la ópera *Melusina* del poeta Grillparzer, cuyo trabajo no le fué posible continuar.

Nada es comparable á la actividad de Beethoven desde 1805 á 1808, en cuyo tiempo escribió el *Fidelio*, el oratorio de *Jesu-Cristo en el monte Olivete*, las sinfonías *heroica pastoral* y en *do menor*: los conciertos para piano en *sol*, en *mi* bemol y en *dó* menor, y sus magnificas y brillantes sonatas dedicadas al emperador Alejandro. Las *sinfonias y los conciertos* fueron ejecutados en los principales salones de Viena á beneficio de su autor, tocando él mismo en sus conciertos, acompañado por una numerosa orquesta dirigida por su buen amigo Seyfried.

Apesar de estos triunfos la situacion de Beethoven era en estremo precaria y reducida, pues la corte imperial se cuidaba tanto de los compositores alemanes como el mismo Federico II se habia cuidado otras veces de los literatos prusianos, siendo esto tan cierto, como que no se concedió ninguna pension. El abandono en que se vió envuelto Beethoven le obligó á aceptar en 1809 la plaza de maestro de capilla del rey de VVestphalia, Gerónimo Napoleon, que tubo buen cuidado de ofrecérsela. Entonces fué cuando el]archi-duque Rodolfo (despues cardenal arzobispo de Olmutz), el principe Lobkovvitz y el conde Kinsky, formaron la resolucion de conservar en el Austria al hombre ilustre que la daba tanto realce y gloria; haciendo entre sí una escritura obligatoria por la cual señalaron á Beethoven una renta anual de cuatro mil florines, para que la disfrutase toda su vida hasta tanto que obtuviese un destino de igual sueldo (que nunca obtuvo); pero con la espresa condicion de no gastar esta suma en pais estrangero, pues en este caso debia pedir informe á sus Mecenas.

Sumamente reconocido á tal favor, renunció Beethoven á sus proyectos, fijándose para siempre en Viena, y mejor dicho, en la pequeña ciu-



dad de Báden, á cinco leguas de la capital, donde residia la mayor parte del año. Allí, retirado del mundo esterior, de ese mundo de perfume y de mentira, *de triunfos y de desengaños*... Beethoven se dedicó á la libre inspiracion de su pensamiento, á poner en obra sus planes de engrandecimiento artístico, á escribir cuantas ideas cruzaban por su fecunda imaginacion; y en aquellas soledades... bajos los verdes y frondosos álamos...solo, enteramente solo, el compositor gozaba un mundo de ilusiones, ensueños fantásticos, esperanzas, triunfos para el *porvenir*... pero á los que nunca renuncia el artista de génio que lee en el libro del saber: y puede asegurarse que es la única vez que Beethoven gozó un mundo de felicidades y de proyectos deliciosos: las visitas le incomodaban, y tan solo á muy escaso número de sus íntimos amigos les era dado el penetrar en la habitacion del compositor.

Nadie es capáz de comprender que el artista de un talento superior, de una fuerza de imaginacion estraordinariamente creadora, goza en la soledad tanto, como oprimido se encuentra en medio del gran mundo, donde solo sufre su amor propio, su orgullo, su génio, y su natural, amante de la verdad y de la franqueza. A Beethoven le incomodaba la visita de un estrangero, y solo para sus mas íntimos amigos tenia reservado su habitual cariño y trato amable. El compositor de música es un niño, necesita alhagos, ama tanto como su propia ecsistencia la libre voluntad de poner en egecucion cuantos caprichos, por raros que estos sean, se le ocurre poner en practica.

En su residencia en la quinta observaba un método rarísimo de componer: tan pronto se le veia colocado debajo de un cenador, como cruzar por los bosques y encrucijadas en medio de una horrorosa tempestad, ó sufriendo todo el rigor de los frios y hielos: á veces tomaba presuroso el camino de Viena para hacer sus visitas; las gentes le conocian y al pasar por su lado decian: *ese es Beethoven*! tales eran los sentimientos de respeto y admiracion que su grande talento habia sabido adquirirse sobre la multitud: pudiendo decirse que asi que veian pasar á Beethoven, todos los caminantes se paraban, no siendo la primera vez que una arriería de carboneros pararon sus mulos por no distraer á Beethoven de sus meditaciones.

Nunca se le conoció al ilustre compositor ningun achaque amoroso: su corazon respiraba solamente para la música, y el confidente de sus mas íntimos pensamientos era el piano: pero si conversaba con una dama, era en estremo dulce y espresivo, haciendo despues las mas tiernas y deliciosas composiciones. Amaba mucho á la familia de su hermano, y adoptó por heredero suyo á su sobrino Carlos Beethoven.

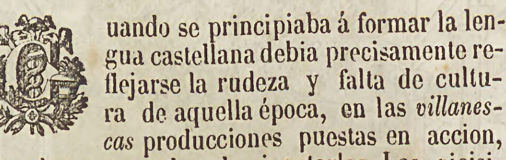
La constitucion física de Beethoven era robusta: su estatura muy mediana, y el aspecto fornido de sus miembros ofrecia la imágen de la fuerza: nunca estuvo malo ni necesitó de médicos, y fue para él una gran desgracia la falta del oido. Durante los últimos años de su vida su vigorosa organizacion física se alteró notablemente, notándosele algunos síntomas de hidropesía, haciendo temer por la salud del grande artista, que se agravó muchísimo en 1826: unido esto á los disgustos que le proporcionó su sobrino, al que tuvo que poner en un regimiento, produjo la catástrofe de la muerte de Beethoven á las seis de la mañana del 26 de marzo de 1827.

Joaquin Espin y Guillen.



HISTORIA DEL TEATRO.

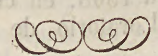
ARTICULO III.



Cuando se principiaba á formar la lengua castellana debia precisamente reflejarse la rudeza y falta de cultura de aquella época, en las *villanescas* producciones puestas en accion, y en los encargados de ejecutarlas. Las vicisitudes de los tiempos influyeron notablemente en sus adelantos ó decadencia, hasta que estos primeros ensayos dramáticos, empezaron á cultivarse con mas método á principios del siglo XV, así en la córte de Aragon, como en la de Castilla; mezclándose aquellos mal formados dramas con los festines de la nobleza, que los hacian mas plausibles. Aunque el desprecio con que fueron considerados en aquella época de gloria militar y de rudeza, los que se dedicaban al teatro, nos ha privado de saber con claridad todos los nombres de los que mas sobresalieron en esta profesion; debemos creer, sin embargo, que la declamacion corriera las vicisitudes y alternativas de la poesía dramática, si bien con éxito menos brillante, atendidos los obstáculos que se oponian á su perfeccion.

Hasta el siglo XVII, redújose el teatro español á mezquinas farsas y algunos dramas amanerados, pudiendo decirse que buscaba en vano la gloria que le habian de alcanzar Lope de Vega, Calderon, Tirso de Molina, Moreto, Alarcon, Montalvan, Rojas, Solis, Cubillo, Matos Fragoso, Mira de Mescua, Velez de Guevara, Cañizares y otros menos conocidos, que lanzándose á escribir con toda la novedad é independencia del génio, fueron sus obras rica y abundante mina, de donde sacaron inmensas riquezas literarias los estrangeros. Así que, Voltaire y posteriormente Luis Viel Castel, confiesan que los mas sólidos cimientos del teatro francés se construyeron á espensas del teatro español. La época gloriosa de este la inauguró Lope de Vega, que entregado á su fecundidad, sembró de innumerables flores el Parnaso de Iberia, siendo el único recuerdo glorioso y el mas digno ornato de la esplendida córte de Madrid, en los reinados de los últimos vástagos de la casa de Austria. La fama entonces de nuestro teatro llenó la Europa, y todos los ingenios estrangeros quisieron imitarle. La córte de Felipe IV, cuya esplendidéz y grandeza ninguna alcanzará, reunió á todas las notabilidades literarias: entre ellas descollaba el inmortal Calderon; muy á sus alcances y en primer término figuraba Moreto; y no lejos de estos dos, aunque á respetuosa distancia, Rojas, Solis y algunos otros. Pero como hemos dicho, el furor de la popularidad, el mal gusto que se introdujo, y por último las desastrosas guerras y desventajosos tratados que, destruyendo la preponderancia militar española, agotaron todos los recursos é hicieron pasar á la Francia nuestra supremacía política, influyeron tambien de una manera nada equívoca en la decadencia de las letras. A la elegancia admirable del lenjuage y á su giro refinado y esquisito, sucedió una nueva y defectuosa escuela que, propagándose rápidamente bajo el nombre de *culteranismo*, y de *gongorismo* despues, con alusion á Góngora, gefe de ella, vino á degenerar en la estravagancia, haciendo deplorables progresos. Las guerras de sucesion que pocos años despues motivó y sostuvo Felipe V, á su advenimiento al trono de San Fernando, y preciso es decirlo, el poco favor que casi siempre han merecido los ingenios españoles de nuestro gobierno; acabaron de eclipsar aquellas glorias inmortales; hasta que bajo la égida tutelar del gran Cárlos III, aparecieron algunos escelentes ingenios como precursores de una brillante aurora literaria.

A. B.



HISTORIA DE LAS BARBAS.

ARTICULO III.

Luis XIV abandonó el vigote, no sabemos por que, y todos en la corte y en la villa imitaron al gran Rey. El Mercurio de Enero de 1732 trasmitió á la posteridad el nombre del último personage que llevó barba en Paris; dice así: «El último que ha usado barba en la villa, ha sido Mr. Ricardo Milton, juez criminal del conde de Eu, que vivia á principios del pasado siglo y murió el año 1626.»

En Rusia, durante el reinado de Pedro el grande, los sacerdotes y el pueblo bajo eran los que podian llevar barbas; no así los nobles y comerciantes, que si habian de gozar de este previlegio tenian que pagar cien rublos, á pesar que bien pronto se hizo estensiva esta medida tambien al pueblo, que se le obligó á pagar un copek por cabeza. En todas las puertas habia perceptores de este tributo, y un barbero afeitaba al punto al que no lo satisfacia.

Como ejemplo del afecto á las barbas, citaremos el gran canciller Tomás Moro, que estando en el patíbulo y teniendo colocada ya la cabeza sobre el tajo, apercibió que su barba estaba en tal disposicion que el verdugo no podia menos de cortarla algo; pero levantándose y con la mayor sangre fria, echándola á un lado dijo al egecutor: «mi barba, amigo, no ha cometido traicion y no es justo que se la castigue,»

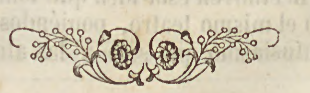
Tambien sirvieron de prenda ó empeño las barbas. Juan Castro mandó uno de sus vigotes á Goa pidiendo sobre él 100 pistolas.

Prueba del honor que por aquel tiempo se daba á las barbas, es el caso que refiere Guillermo arzobispo de Tiro, que escribia en el siglo XII la historia de la guerra sagrada ó de las cruzadas. Cuenta este historiador que Balduino, Conde de Edesa y uno de los príncipes francos que fundaron estados en los paises de Asia, no teniendo con que pagar el sueldo devengado á las gentes que llevaba consigo, ofreció en prenda la barba para que se la rayasen sino pagaba en el plazo señalado,*ca era costumbre*, dice la historia de la gran conquista de Ultramar, donde está traducida la de Guillelmo, *en tierra de Oriente, mayormente en tierra de los Griegos é de los Armenios que criaban las barbas por muy grande honra lo mas que ellos podian é tenian por muy gran deshonra si les rayasen un pelo.* Cuando supo esto Gabriel, príncipe Armenio, suegro de Balduino, se espresó en estos términos: *«tanto valia si perdiese la barba como si se dejase castrar.»*

Entre nosotros, la costumbre de llevar la barba crecida trae su origen desde el tiempo de los godos, los cuales la usaban. En la edad media tambien se traian barbas como se prueba por muchos pasages del poema del Cid, escrito en el siglo XII y por muchos dibujos de códices del XIII; aunque de estos se deduce que las atusaban y componian, sin dejarlas crecer libremente, cuidando de cortarlas alguna vez con tigera hasta cierto punto. En Aragon se vió llevarlas tambien en el siglo XIV, pues consta que el rey don Pedro IV prohibió las postizas que se ponian ciertos petimetres de la época. Era tal la importancia que daban muchos españoles á las barbas, que afeitándose algunos por comodidad durante los grandes calores del estío, imaginaron el artificio de usarlas figuradas, y no las llevaban sino para presentarse al público, hasta que lo descubrió y prohibió como hemos dicho, el rey don Pedro.

En estos tiempos era muy comun jurar por sus barbas diciendo: *«por vida de mis barbas ó por mis barbas te juro etc.* El rey don Sancho, el Cid Campeador, el condestable don Alvaro y otros muchos juraron por sus barbas. Del segundo de estos refiere su poema que lleno de cólera al saber el mal porte de los infantes de Carrion con sus hijas, esclamó:

Una grand hora penso y comidio
alzó la su mano é la barba se tomó
por aquesta barba que nadi non mesó
non las lograrán los infantes de Carrion.




cion se hallaban destapados, y esperábamos por momentos ser víctimas de una esplosion. En tan terrible trance, todos tenian la vista fija en mí: pero yo me hallaba inposibilitado de concebir ninguna especie de salvacion. Nuestro batallon hizo esfuerzos inauditos por sacarnos de tan horrible situacion; pero todos fueron en vano, porque sus filas eran diezmadas por el certero fuego del enemigo. Entónces presencié un acto de valor sublime. Aquella misma mañana habia ingresado en mi compañía un quinto voluntario, jóven de 17 años. Durante el combate habia observado con sorpresa la serenidad con que disparaba su arma, despues de permanecer apuntando muchos segundos. Este voluntario se echó el fusil á la espalda, agarró una de las tablas de nuestras cajas de municiones y metiéndose impávido en medio de las llamas, empezó á golpear los matorrales, consiguiendo de este modo aminorar la rapidéz del incendio. Su ejemplo fué imitado por todos mis soldados, y en medio de un diluvio de balas, entre el estampido pavoroso del cañon, los horribles estallidos de las granadas que se reventaban en el aire, y los prolongados silvidos de los cohetes á la *congreve*, aquellos valientes soldados apagaron de todo punto la hoguera. Ya era tiempo. El fuego se habia comunicado á las ropas de los heridos; sus gritos traspasaban mi corazon; pero me era imposible socorrerlos. Hecho esto volvimos á nuestra posicion, sosteniéndola hasta que el enemigo se retiró á su linea, luego que habia oscurecido. No volví á ver mas al jóven quinto.

J. M. GOIZUETA.

(Continuará.)



VIDA DEL SEÑOR CONEJO.

(continuacion.)

Aprendia yo á la sazon á hacer *palotes*, y quiso mi mala suerte que topase encima de el vade un recibo de ciento cincuenta reales. Cojí la pluma y por imitar el cero puse á continuacion del de los cincuenta otro, de modo que resultaron mil quinientos reales. Debo abvertir que jamás formé un cero mas redondo ni mas claro. El capellan que habia tomado á préstamo la cantidad de cient cincuenta reales con la obligacion de pagarlos cuando posible le fuese, entregó al tio Carrasco su competente recibo, sin echar de ver mi buena obra. El Carrasco volvió al cabo de quince dias y presentó su documento al capellan, quien luego que le hubo revisado, comenzó á rascarse, tosió, arqueó las cejas, dijo al tio Carrasco, contestó lo que quiso, replicóle el otro y tornó el tio con que haria y con que desharia. Acordóse el cura de mi diabólica persona, me agarró por un brazo y el resultado fué que el tio confesó haber hecho aquello por escarmentarme. Entonces mi benévolo protector me bajó los calzones, y un poquito mas abajo de las caderas me plantó la mas soberana azotina que nunca dió capellan enfurecido. Pasaron cuatro dias, y cuando nadie se acordaba ya de mí, me acordé yo de que quien me arreó mas de veinte podria otra vez desollarme con el mayor salero; así que tomé las de Villadiego y salí de Valladolid, pueblo de mi naturaleza, camino de Salamanca.

Anduve á la ventura unos dias, parando aquí, cayendo allí, atollándome acá, echando las gotas de sudor como nueces, hasta que por último, fuí á dormir una noche á un pajar de un pueblecito que si mal no me acuerdo, se llama Babilafuente Diré de paso que aunque yo no sabia ni medio bien el *Cristus*, ni menos labarme la cara, ya echaba mis cigarros, de tabaco cuando chupaba algun cuartejo al capellan, y si no de salvia y rosa que tenia cuidado de recoger y secar en Mayo. Pues, como digo, me tendí como un príncipe en el pajar: lié mi cigarrillo, le fumé con toda cal ma, arrojé la punta, cerré los ojos, abrí la boca y comencé á roncar de gana. Mas no habia pasado un cuarto de hora, cuando desperté sobresaltado. Válgame San Crispulo..! El pajar estaba ardiendo, y yo á pique de ser un segundo San Lorenzo. No hay duda de que la punta del maldito cigarro fué la causa de aquel incendio. Alborotóse la gente, tocó á fuego la campana del lugar, levantéme como pude y salté como un gato por las tapias del corral. Mas un demonio de mastinazo, debió conocer que yo era un maula y al bajar de la cerca me atarazó por la chaqueta y se llevó la mitad. Con la broma dejé olvidado en el pajar mi sombrerillo de palma, de manera, que con esto y el agua que á cántaros caia, llegué á Salamanca hecho una sopa, con los deseos de á legua y los bolsillos sin blanca. Mi estómago, gritaba, mi cabeza ardia de dolor, flaqueaban mis piernas y no tuve mas remedio que arrimarme á un figon donde unos arrieros que, segun abrian la boca y los ojos, tendrian no menos hambre que yo, me dejaron en un plato blanco resquebrajado, en cuyo centro habia un gallo azul pintado, unos huesecillos flotando en un caldo de chanfaina, que me volvió la vida y el valor de que tan falto yo estaba.

Echeme á pedir limosna por aquellas benditas calles, y á dar candela en la plaza, en el campo de S. Francisco, Rollo, Carmelitas, Zurguen y demás paseos de la muy célebre ciudad de Salamanca. Ello es que durmiendo mal, gozando poco menos y comiendo peor, pude reunir unos diez y nueve cuartos, y me di á jugar con todos mis cinco sentidos. No habia estudiante holgazan á quien yo no conociera, ni baratero que no me buscase para hacer trampas, ni reclutas que yo no engañase, ni, finalmente, frutera que no tuviese que haber conmigo, sobre si se habia notado que yo era mas ligero de manos de lo regular. Llamábanme el *Rector de Cuenca*, por ser el primero que concurria al juego á las magníficas ruinas del colegio del mismo nombre. Sabia yo volver las chapas con toda destreza; jugaba á la taba que no habia mas que pedir; al cané muchas veces, y no pocas á la banca y á todo juego conocido. ¿Qué estudiante de filosofía ó de gramática no ha ido á dar un paseo á *Cuenca*, unos treinta pasos del colegio de la Magdalena, á la derecha del de S. Agustin, bajando de *Escuelas menores* y antes de llegar al colegio de los Caballeros del rey? Pero vamos al cuento. Mis ganancias fueron aumentándose de dia en dia; me compré unos zapatos por tres reales y un gacho por dos, prendas estimabilísimas como por el precio pueden ustedes juzgar.

V. R. Aguilera.



Carta de un corresponsal de Madrid al director de la PLATEA.

Querido C.... La obligacion que me impuse de irte contando las novedades de la corte, siempre y cuando tuviese humor para ello, pues sabes que no todos los dias hay *buenos humores* para emprender lo que cualquier hijo de Adan apetezca me compromete hoy á escribirte, tres ó cuatro cuartillas, acerca de las que han ocurrido desde mi epístola anterior, que á estas horas altas de la noche en que de tí me ocupo, ignoro si mereció el honor de salir en letras de molde.

Ay! amigo mio! no porque la semana haya sido de abundante *turron*, mejor dicho de tantas clases de *turrones*, comprarán sendos trozos de este manjar delicioso, que tiene el privilegio de aletargar á los mortales y de entretener á los chicos, ciertos escritores dramáticos con el producto de sus últimos trabajos puestos en escena..... Por uno de esos viceversas de que tanto mérito hizo Fr. Gerundio cuando periodiqueba (me refiero al Gerundio de *Carabanchel de abajo*) siempre que hablaba de España; sucede respecto á teatros en esta patria *asaeteada* de Lope de Vega, lo contrario de lo que debia suceder; es decir, que los que se miran siempre repletos de espectadores son los últimos en categoría, y los de primera clase viven, porque no falta nunca un socorro al desvalido.

—Recréate con los títulos pomposos de los coliseos de Madrid y á renglon seguido te diré en pocas palabras cuáles son los que viven muriendo los que mueren viviendo, y los que están desauciados completamente.

El teatro de la *Opera*.
El teatro *Español*.
El teatro del *Drama*.
El teatro de la *Comedia*.
El teatro de *Variedades* (supernumerario del último) porque aunque hay muchos mas en la córte, no actuan y pueden contarse por muertos.

Pues bien, velos contando al revés, y sabrás qué,

El teatro de *Variedades* es el que á todos lleva la preferencia, el teatro de fortuna: el que gana mucho.

El teatro de la *Comedia*, tiene vida propia y larga cosecha de apasionados.

El teatro del *Drama*, se halla en el tercer grado de *tisis*; y es de los que viven muriendo.

El teatro *Español*, es de los que mueren viviendo: su enfermedad es interna; la de las camuesas; color de rosa por el esterior, y con un enjambre de gusanos cerca del hueso, que acaban por destruirla.

El de la *Opera*, ni vive ni muere; permanece disfrutando del *Limbo*.

Pero me desviaba de mi propósito con estas digresiones, y debo reducirme á hablar del éxito de las comedias nuevas que han logrado la dicha de ver la luz-con mas propiedad, las luces-de la escena. La *Opera* se acordó de su nombre y solo nos ha regalado *Una de tantas* que conocia el público madrileño demasiado. El *Español*, *La Mensagera*, opereta cómica de D. Luis Olona, ya sabes, el que introdujo el *Duende* entre los bastidores de *Variedades*, para que otros prógimos engordáran con su obra; resultado.... así, así.... *Las flores de Don Juan*, refundida del teatro antiguo por el Sr. Escosura, no hizo efecto. El teatro del *Drama*... que barbaridad! Pues qué ¿no hay mas que insultar á un actor dedicado al arte con los mejores deseos, y hacerlo de una manera tan descarada- como si dijeramos, delante de sus barbas-y al frente de un público respetable? Así esclamaria el Sr. Fuentes al verse tan mal tratado sobre la escena, el dia que se dió á luz el drama de los señores Garcia Gutierrez y Asquerinos, titulado *El tejedor de Játiva*, que entre paréntesis ha fracasado. En el *Instituto* hubo algunas chicharras y murmullos en la comedia del Sr. Pina, *A quien Dios no le dá hijos...* que no deja de tener gracias y un pensamiento feliz: su ejecucion mala por todos los actores. *Quien de lo ageno se viste*, estrenada en el mismo teatro, y que creemos sea del Sr. Tamayo, es una pieza *andaluza* que empieza bien, y concluye decayendo en interés. *Variedades* nos ha ofrecido *El Memorialista*, del Sr. Olona, sainete en dos actos, con chistes de brocha gorda y sin pensamiento, pero que hizo reir por que era Noche-Buena; y el *Jorobado*, del Sr. Cazurro, juguete en un acto, lindísimo por su originalidad, su versificacion, su buen gusto, y su moralidad, y en que se lució mucho el Sr. Catalina, primer actor de este teatro. Bazzini ha dado un concierto en el *Circo* con provecho suyo y en el que demostró su habilidad. Por último, se anuncian muchas novedades dramáticas.



Sigue metiendo mucho ruido la *grave* cuestion de bailarinas y poniendo en juego los partidarios de cada una de las notabilidades coreográficas, cuantos medios lícitos permite el favoritismo. La Petra Cámara comienza á conquistar terreno en la opinion pública.

Las festividades de Pascuas han hecho que se suspendan por unos dias las reuniones aristocráticas. Despues solo se pensará en los trages de que habrán de hacer uso nuestras hermosas y nuestros elegantes para los muchos bailes que se anuncian, y cuya descricion procuraré darte oportunamente. Suprimo mis quejas sobre el intenso y cruel frio que nos trae pegados á la estufa ó á la chimenea, suponiendo que en esa, sino con tanto rigor, tambien se le huele el aliento. Me dió tan malos ratos cuando iba por las mañanitas, por capricho del catedratico, á esa Universidad!

No te sorprenda que los madrileños piensen ya desde vísperas de Navidad en los trages, cuando se ocupan sus periodicos de los toros y toreros que habrán de distraernos en la en-

trante primavera. Está harto acreditada la aficion de engañar al público español en cuanto se anuncia, y hay hombres sándios que se creen que trabajará el célebre Montes, no mas que por que lo han visto asi anunciado en el *Heraldo ó Clamor Público*! Ellos no conocen el periodismo, ni lo que vale un suelto de *gacetilla* á tiempo, como por fortuna lo conocemos tu y yo, de *maneomun é in solidum*... y no penetran los arcanos de la *Farsa*.

Ya no nuelvo á escribirte, hasta que sepa con certeza si se torna á desempedrar la Plaza mayor para fiestas reales por principe ó princesa de Asturias, como no te sirvas contestarme á las dos cartas (con inclusion de la presente) que te he dirijido. Quiero saber las novedades de ese pais, y gustar de ellas,-no me envies por respuesta unos cuñetes de aceitunas-quiero, en fin, anudar el hilo de nuestro correspondencia, y con ella llenar un vacio, cuando lo haya, en las columnas de otro semanario.

Si te acuerdas de mi y me obedeces, no olvides decirme si los editores de esa son tan... tan, taran, tan, taran... tan... ya me entiendes, como algunos que conocemos por estos terruños. Adios salud y... *fortuna te dé Dios, hijo*, la que le niega el déstino á tu fiel amigo.

P. D. C.

Ha liegado hasta mi la noticia de tus amorios... Vamos chico, cuentame *¿Quién es ella?*



Crónica de Provincias.

Valencia (de nuestro corresponsal) De una refundicion periodistica tengo que hablar á W. ocurrida en esta capital: la del *Eco literario* con *El libre Comercio*, el cual seguirá publicándose con la union de los redactores de ambos. Tambien ha comenzado á ver la luz *La Cántarida*, que lanza unos articulos que pueden arder en un candil, aunque supongo la recibirán W. en esa.

Desde mi epistola anterior hemos visto en el teatro El *Antonio de Leiva*, *La barbera del Escorial*, *No mas secreto y La primera escapatoria*. Estas tres últimas piezas no merecen mas que se guarde sobre ellas el silencio. El público aplaudió al señor Fernandez (D. Mariano). Como novedad nos dieron luego *El hombre de la selva negra*: solo nos falta que se acuerden del *Animal de Hungria*, de alguna obra de Comella, ó del *Sacrificio de Isaac*.

Hay quien asegura que nada se puede asegurar acerca de la compañia de ópera, hace tiempo anunciada, y bueno fuera que nos constase el personal de que habrá de constar. ¡Dios quiera que el proyecto no quede en ciernes!

¡*Cadiz (de nuestro corresponsal)* Una novedad hemos visto en este teatro del *Circo* hace dias: el drama original titulado *Maria ó la hija de un jornalero*, tan detestable en sus formas y en su fondo, como la novela del Sr. Aiguals que lleva el mismo titulo, aunque está descartado de toda la parte politica de circunstancias que la última contiene. Las Pascuas han estado concurridos los teatros, porque esto és natural, y por que las gentes andaban asustadas con el frio que se sentia, y no sabian á donde acojerse con mas provecho para el espiritu y para el cuerpo.

Alfin tenemos compañia lirica, pero ¡qué compañia para la culta Cadiz, que no ha carecido de lo mejor en este género! esceptuando à la señora Agostini, que fué aplaudida de corazon en la plegaria de la Estrangera, primera funcion que hemos visto.

La señora Celli, se nos figura que es la misma que conocímos aqui por otro nombre, pero siempre es la misma. El tenor Sr. Genni, estuvo desgraciado. El señor Patriossi arrancó aplausos en su aria del acto segundo. La compañia tal como la hemos visto el primer dia, no podria continuar, pero sabemos que se aguardan otras partes principales ajustadas. La escena mal servida y con impropiedades terribles. Los volveremos à ver en *Hernani*.

Ha llegado la compañia de *Cuadros Vivos* que estuvo en esa capital y darán funciones en el *Principal*. El *Progreso*, periódico politico liberal ha comenzado á publicarse bajo buenos auspicios, y en verdad que aventaja en la parte tipográfica á los demas diarios de Cádiz.



SEMANA TEATRAL.

Teatro de San Fernando.—Cuestion del dia.—*Quien es ella?—I Masnadieri.—El rey loeo.—Maebeth.—El Duende*, ópera cómica.

Teatro Principal.-*Embajador y Heehieero.-Gemma de Vergy.—Linda de Chamounix.—Roberto el Diablo*.

De todas las *crisis* por que ha pasado el hermoso teatro de San Fernando, bajo el régimen de su empresario D. Pedro Henri, de infausta memoria para los individuos de las compañias que á sus órdenes han militado durante el presete año cómico, ninguna ha producido un acceso de júbilo en los actores y en el público, como la que nos ocupa en estos momentos. En los actores, por qué ha llegado la hora de no tener que haberselas con su empresario, muerto ya para ellos y para el teatro: y al público, por qué le consta que en pos de la defuncion de aquella empresa, vendrá otra con los gérmenes de vida suficientes para existir, y con los deseos de complacer á los favorecedores de dicho coliseo.

Entre las cosas que hemos visto con increible asombro el dia último del año que finó, puede citarse en las páginas curiosas de la historia que debiera escribirse de la empresa citada, la audacia, el descaro con que anunció un nuevo abono por quince representaciones, sin contar para ello con los medios que fueran bastantes á satisfacer las justas exigencias de los artistas. Ocurriósenos al leer aquel enigmático cartel una anécdota que sin duda habremos leido en algun libro, y que tal vez sea algo análoga al caso presente. Cuéntase, que descansando un dia Napoleon-no el presidente actual de la vecina República, sino el conquistador de medio mundo-de las fatigas que le habia proporcionado una de sus mas distinguidas acciones de guerra, en cierta poblacion, cuyo nombre no nos viene á las mientes, ponderaba otro militar aguerrido á sus compañeros, la audacia y el mérito contraidos por su generalísimo y concluyó con estas palabras «y sobre todo, señores, ese talento que demuestra nuestro general, para buscar medios de mantener á su numeroso ejercito» Diz que el triunfador de Marengo, que tomaba una taza de té en aquel momento y encendia con cierto aire de orgullo un enorme cigarro, volviéndose hácia su panegirista, y señalando en seguida con un dedo al general de la Orden Franciscana que habia venido á felicitarle, contestó: «Ese elogio sienta bien al verdadero Napoleon del mundo....» He aquí un general con mas talento que yo, porque mantiene un ejército tan numeroso como el mio, de pura limosna.»

Tan luego como los actores se enteraron del anuncio, celebraron una junta, y en ella quedó acordado manifestar al Sr. Gefe Politico su resolucion de no continuar trabajando hasta que la empresa les asegurase sus sueldos por el resto del año cómico. La autoridad, penetrada de la justicia que les asistia, mandó que el teatro se cerrase hasta nueva órden, y á la hora que escribimos se espera su determinacion.

De las funciones ejecutadas desde nuestro número anterior, tenemos que hablar muy poco, por ser bastante conocidas. *Quien es ella?* ha vuelto á proporcionar una grande entrada, y su desempeño por parte de los actores, ha sido mas notable; debiendo hacer mencion especial de la señora Baus, de la señorita Buzon, que obtuvo grandes aplausos, y del señor Pastrana, á quien oimos con mayor gusto que en las representaciones anteriores. Las óperas *I Masnadieri* y *Maebeth*, se han cantado con acierto, pero ya no llaman la atencion. *El rey loco*, drama interesante solo en el acto tercero, pero elevado siempre á la altura de todas las producciones de Zorrilla, por su bellísimos versos, se lució la señorita Buzon (doña Mercedes) en el papel de hija de *Recesvinto*. El señor Lozano demostró sus buenas facultades, mereciendo general beneplácito, no menos que el Sr. Pastrana, que elevó su voz á una altura poco acostumbrada en este actor. Los demas regularmente.

La novedad de la semana puede reasumirse en el *Duende*, opereta cómica en dos actos, letra de D. Luis Olona, música del maestro Hernando, estrenada el dia primero de este año con aceptacion; si bien no con entusiasmo. Esta comedia, que aun sin las piezas de canto, reune bastante animacion, algunos chistes, escenas interesantes y no poco movimiento, necesita una compañia organizada esclusivamente para la *zarzuela*, si ha de conseguir un éxito perfecto. En Madrid cuenta noventa representaciones seguidas, pero al principio se resentia de falta de cantantes determinados; el tiempo ha hecho despues que los que la desempeñan, llenen su mision de una manera cumplida. Cierto que la ejecucion adolece de la misma falta en Sevilla, pero ¿como conciliar mejor que se presenten á cantar los que no están llamados por ese camino? Asi y todo, se han hecho acreedores á una buena memoria, y nosotros cumplimos con un grato deber al ocuparnos individualmente de cuantos en ella tomaron parte.

La señora doña Concepcion Samaniego ha desempeñado bien su ridiculo papel, y en algunas escenas. como en la del acto primero bailando la *polka*, que se ha repetido á instancias del público, y en las que viste de soldado en el segundo, produjo la hilaridad mas completa. Las señoritas Revilla (doña Rita) y Samaniego (doña Juana) han estado bien; pero la primera á mas de representar un papel secundario, tenia la voz muy ronca; y la ultima, aunque con agradable eco de voz para el canto, apenas se la oye desde la mitad del teatro. El Sr. Cejudo caracterizó perfectamente su parte, asi como el Sr. Pastrana la interesante que se le confió. El Sr. Albarrán nos hizo reir á veces sin gana; Luna, Caballero, Gomez, Carbajal (*el Duende*) cuerpo de coros y de aldeanos ,todos han cumplido con su deber. La desgraciada *crisis* de este teatro ha venido á suspender las representaciones de una produccion que, cual todas las zarzuelas, gustará mas á medida que se repita; y esperamos que cuando esto tenga lugar, se correjirán ciertas impropiedades escénicas que hemos visto, algunas de las cuales ha indicado ya un cólega nuestro.

El teatro *Principal* no ha hecho mas que repetir sus acreditadas operas *Linda de Chamunix*, y *Gemma di Vergy*, y su comedia de magia *Embajador* y *Hechicero*, con cuyas obras ha logrado ver ocupadas constantemente sus localidades. Llegó el dia de poner en escena la célebre opera *Roberto il diavolo*, y con mucho gusto hablaremos de este *Spartitto* de Mayerbeer en el número inmediato.

M. M. del Campo.



ALCANCE A LA SEMANA TEATRAL

Hemos visto pegado á una de las puertas del teatro de San Fernando un manifiesto firmado por el Sr. Henri, en el que declara disueltas las compañias de dicho coliseo, mediante su formal negativa de continuar actuando á las órdenes del citado empresario. Esta negativa no es cierta, sino bajo el supuesto de que la empresa no garantizase sus sueldos á los actores para el resto del presente año cómico; pero estos quedan á virtud de esa declaracion libres de todos sus compromisos, y desde luego pueden recojer sus escrituras.

Reiteramos lo indicado en nuestro número anterior. Hay nueva empresa, y á su frente persona de arraigo, que se ocupa en estos momentos de ajustes y de cuanto sea necesario para llevar adelante su propósito.

Redactor y Director D. MANUEL MARIA DEL CAMPO

IMPRENTA DEL DIARIO DE SEVILLA,
calle de la Muela n. 33 y de san Eloy n. 4, á cargo
de don Francsco de Paula Martin.



LA MODA EN LA LITERATURA.

Nnnca hubiéramos creido que los literatos, los hombres que se dicen superiores á las preocupaciones vulgares, fueran tan ligeros y volubles como las jovencillas mas coquetas y superficiales. Jamás hubiesemos sospechado que escritores que se llaman *concienzudos* y dicen que marchan al frente de nuestra literatura, cortasen sus plumas y arreglasen sus producciones al último figurin de la moda, como corta un sastre un frac, ó arregla una modista una capota.

Nada es sin embargo, mas cierto y positivo. La literatura se halla sugeta al caprichoso y despótico poder de la moda, lo mismo que las artes y manufacturas. Así como el sastre tiene siempre á la vista el último figurin, así tambien el literato tiene sobre su mesa la última obra modelo. Y no es esto lo mas chocante, sino que nos llegan juntos, y por un mismo correo el figurin artístico y mecánico, y el figurin literario. Paris envia á todas las naciones de Europa sus trages y sus libros.

Publícanse en Paris sus célebres *Misterios* y bajo de este patron se escriben los de Londres, Lisboa, Madrid, Sevilla, etc. etc. pues no queda en Europa poblacion de alguna valía sin *Misterios*.

Dáse á luz en Paris *El Judío errante*, y la Europa se inunda de libros contra los Jesuitas.

Vienen al mundo en Paris las *Memorias de un médico*, y las prensas de todas las capitales arrojan á torrentes *memorias* y mas *memorias*. Los pages, los canónigos, las mugeres, todos han tenido sus *memorias*

Nacen en Paris los *Siete pecados capitales*, y los novelistas acuden al astete para bautizar sns trabajos con vicios ó con virtudes. Entre estas se cuentan la *fé*, *esperanza* y *caridad*.

Se inventa en Paris el dividir las novelas en dos y tres partes enteramentes distintas y con diversos títulos. Por egemplo: primera *Consuelo* y segunda *La Condesa de Rudolstad*; y se escriben en España: primero *La Maria* y segundo *La Condesa de Bella-flor*, y otras por el mismo sistema.

Nos parece que estos egemplos son los bastantes para que nuestros lectores se convenzan de que la literatura se halla hoy sugeta á la moda lo mismo que los muebles, las colgaduras, los coches y los sombreros. Esto es altamente vergonzoso para el siglo de las luces. Esto debe desaparecer si es que no se quiere que todas las literaturas nacionales desaparezcan completamente para siempre.

Nace de aquí una monotonía insoportable. La variedad que es el mayor encanto y belleza en este mundo, ha dejado de existir. En toda Europa se viste de una manera y en toda ella se escribe de un mismo modo. El galicismo, cual otro cólera morbo, todo lo invade y aniquila.

Las naciones deben conservar sus trages, sus costumbres y sus literaturas especiales. Desgraciadamente de algunos años á esta parte, vamos perdiendo todos los pueblos este sello particular y distintivo para cubrirnos con un manto igual y sin color. Antes de poco será la Europa un solo pueblo y nadie podrá resistir al tédio y al aburrimiento que ha de nacer de tanta monotonía. Entónces serán escusados los viages que tanto alimentan la curiosidad por la gran diversidad de leyes, trages costumbres etc. etc. Entónces todos tendremos un mismo gobierno, unas mismas leyes, unas mismas costumbres, unos mismos vestidos y una misma literatura. Entónces la vida será insoportable.

Para que esto no suceda, convendria que las naciones européas se emancipasen de la Francia y no recibieran de ella las modas, los libros, las revoluciones y las artes. Nosotros quisiéramos que en España hubiese un trage, un gobierno, y unas leyes y una literatura que en nada se parecieran á las francesas. Cuando vemos, que nuestros literatos, imitan á los franceses hasta en las producciones originales, sentimos un disgusto inexplicable.

Ramon O. de Zárate.



CRITICA LITERARIA.

Sátiras de D, Ventura Ruiz Aguilera.

Mas brevemente de lo que quisiéramos y de que por sus buenos dotes lo merecen, vamos á ocuparnos de las *Sátiras*, que publicadas ha poco, componen el segundo tomo de las poesias de D. Ventura Ruiz Aguilera. Rara vez hemos tomado la pluma con el placer con que lo hacemos ahora, porque raras, y muy raras ocasiones hemos encontrado en que poder ser tan justos como hoy en nuestras alabanzas, tan imparciales en nuestras felicitaciones. Nuestros lectores conocerán algunas de las sátiras pertenecientes á esta coleccion, que seguramente no ceden en nada á la recientemente publicada en nuestro periódico. En todas hallarán gracia, y soltura, buen estilo, fino criterio, profundo estudio de los buenos autores. En todas... pero veamoslas una por una, examinémoslas por separado, hagámosnos cargo de sus bellezas, de sus lunares.

Divídense estas sátiras en literarias, morales y políticas. Son literarias las cuatro primeras y sobresalen por su correccion y sabor clásico sin sin duda por ser las primeras que escribió su autor; pues la desconfianza y timidéz con que debieron ser escritas, pudieron ser muy bien causa de que la ligera pluma de nuestro poeta se precipitase menos, dando lugar á la lima, no precisamente descuidada en las siguientes, mas si algo mas abandonada, como haremos ver mas adelante con algun ejemplo.

Ya su graznar mi tímpano desgarra,
este corre hácia mí con ansia loca,
por el negro gaban aquel me agarra;
cada cual, importuno, me sofoca,
y mas temibles son que al navegante
en medio de la mar inmensa roca.

He aqui la verdadera entonacion de la sátira, composicion mas grave que festiva, de magestuosa forma, casi paródica. Estos versos corresponden á la sátira primera que está escrita de la misma manera, con igual felicidad.

Como modelo de facilidad citaremos los siguientes de la sátira segunda, en nada inferior á la primera.

En toda redaccion tiende tus lazos,
corre aqui y aculla, y adula y miente;
á quien quieras peor dale los brazos,
arrástrate á manera de serpiente;
y todo el que á tus fines util sea
y todo el que á servirte se presente,
asediado por ti siempre se vea,
no le dejes vivir, vete á su casa,
búscale en el paseo si pasea,
salta por todo y el honor traspasa etc.

Es bellisima y hasta ofrece interés dramático la sátira tercera, llena de animacion y de bien entendida ironía.

La cuarta, aunque con menos bien conbinado plan, es una de las mejores de la coleccion y revela desde sus primeros tercetos un talento y un tino felicísimos para este género de composiciones.

La sátira moral, á cuya especialidad pertenecen las cinco que siguen á las anteriores, está escrita con acierto.

Quisiéramos sin embargo que en esta la energia ocupase el lugar de los chistes, que en todas ellas abundan, ó que el ridículo fuese mas punzante en alguna que otra ocasion. El autor nos comprenderá recordando la de Argensola contra la *Marquesilla*, y tal cual otra de mas moderna pluma, que sin duda no ha tratado de imitar, pues lo hubiera conseguido desde luego. Este no es un cargo contra el Sr. Aguilera; el ha hecho lo que mejor le ha parecido, lo ha hecho bien, y esto basta.





En la sátira política ya hallamos mas vigor, otro distinto colorido. Las cualidades puramente de forma son siempre las mismas; buen gusto en el decir, tercetos fáciles como prosa etc.

En uno de nuestros números anteriores, hablando de *Los ecos nacionales* del mismo autor, decia el bachiller Sanson Carrasco que Aguilera *era poeta y poeta escelente*; esto mismo repetimos nosotros ahora, seguros de no haber añadido nada á la verdad, de la que tan amantes somos.

Hemos hablado de lunares, hijos de la precipitacion, de la inspiracion misma del momento, fáciles de corregir, aunque no corregidos.

A estas regalarás cuatro cartuchos,
Una perra á fulana, y azutana
Dos ciruelas que valgan dos faluchos.

A si dice el autor en una de sus sátiras y mas abajo;

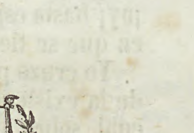
. . . . Cual el de pana
Tiránico jubon, que el pecho abruma
Estallar sentirá, cuando el consueta
Que salga prontamente, dice en suma.

¿Pero que importan tan ligeros lunares al lado de tantas y tan apreciables bellezas? ¿Las sátiras de Aguilera dejarán de formar por ellos una notable coleccion? ¿Hay otra acaso?

A la conclusion de su libro ha colocado el autor cuatro brevisimas composiciones, que llamaremos juguetes satíricos; los dos primeros están rebosando de chispa y de originalidad; los últimos cumplen con sus modestas pretensiones, y no hemos de pedirlos mas.

Hemos espuesto nuestra opinion acerca de la nueva obra del Sr. Aguilera. Con sus *Ecos nacionales* ha conquistado un alto puesto en la república literaria; sus sátiras le valdrán constantemente el aprecio de los hombres de gusto y contribuirán á afianzar mas y mas la buena reputacion que antes de ahora les habia merecido.

““



LA LIRA DEL BETIS.

La trenza de sus cabellos.

ROMANCE.

I.

Tengo una prenda querida,
tengo una prenda del alma,
que es de mi amor un *recuerdo*...
¡pero un recuerdo que mata!
Diómela aquella engañosa,
diómela aquella inhumana,
que, desgarrando mis sueños,
me arrebató la esperanza.
Contémplola noche y dia...
¡nunca mis ojos se hartan!...
No se que tiene *esa prenda*
que me embelesa y encanta.
Cuando murió mi ventura
á impulsos de una mudanza,
quise arrojarla á una hoguera,
quise romperla y hollarla!
Clavé un momento mis ojos
sobre mi prenda adorada...
¡Tanto sentí, que mis celos
se convirtieron en lágrimas!
Yo; desde entónces, esclavo

de esta pasion que me abrasa,
guardo esa prenda, y á solas
gózome en verla y hablarla.
Dígola tantas ternezas!
¡Tan dulces son mis palabras
que si me oyera *la impia*
tal vez su amor me tornára!
Siempre mis locas razones
van con suspiros mezcladas,
siempre mi amante delirio
con llanto profundo acaba!
Recuerdos de antiguas glorias
el corazon me desgarran...
¡Cuanto mas ellos le hieren,
mas el corazon los ama!
¡Oh trenza de sus cabellos!
¡hermosa prenda sagrada!
tú has despertado en mi mente
esas memorias ingratas.
A veces gozo con ellas...
¡pero es mi desdicha tanta!...
por cada dulce momento,
mil siglos de angustia pasan!
¡Oh, bien lo sabes, querida!
Siempre buscando la calma,
ya nazca el sol, ya se oculte,
me ven por sendas lejanas...
Ya sobre un cerro sombrío,
ya bajo un toldo de ramas
me halla la luna y su rayo
mi frente, pálido, baña...
Ya en la llanura... á la orilla
del rio azul que resbala
llevando al mar tristemente
la limpidez de sus aguas...
Me encuentra el alba que asoma...
solo...la frente inclinada...
el llanto por la megilla...
¡el duelo dentro del alma!
¡Hé aquí al amante dichoso
tan rico ayer de esperanzas!
Un velo fúnebre enluta
cuanto sus ojos encanta.
Ya no podrá dar al aire
su pensamiento las alas...
¡ay! basta espacio en que floten,
en que se tiendan, les falta!
Yo cruzo por el sendero
de la existencia liviana
cual, sobre el viento, en la tarde,
un ave en silencio pasa...
¡Ah! ya lo ves, prenda *mia!*
perdida mi venturanza,
en la soledad suspiro
como el amante de Atala.
El, mas dichoso en su pena,
amor halló en la que amaba...
yo... tengo celos, y lucho
con esta pasion que mata!
Sé que jamas será mia
aquella hermosa adorada,
sé que en mi afan no hay consuelo,
que es muy profunda la llaga!
Sé que ella goza y sonrie
mientras mis celos me abrasan,
sé que su pecho es de piedra!
que ni aun comprende mis ansias!
Hé ahí la muger por quien arden
como un volcan mis entrañas!...
¡Horrible, atroz desengaño,
que está royéndome el alma!

II.

Afuera, necios afanes!
ya vuestro peso me cansa;
apágate, pecho mio!...
no mas te incendie esa llama.
Ancho es el mundo!... á tu anhelo
tesoros preciosos guarda;
lánzate á él!... Donde quiera
mugeres y engaños se hallan.
Ame en buen hora el que arrastre
una existencia menguada,
el que adelante no mira
otra existencia mas alta
Mas tú, que sabes que tienes
un mundo bajo tus plantas,
ardiente español poeta!...
vuelve á esos *sueños* la espalda.
Qué sueños son! Las mugeres
nunca serán los fantasmas
que en sus delirios se crea
la adolescencia insensata.
Nunca! ¡infeliz el que en ellas
pone su loca esperanza!...
tienen un cielo en los ojos;
pero...*en su pecho no hay nada!*
Poeta! el mundo es inmenso;
lánzate en él!... ¿no se sacia
de soledad tu amargura?...
¿la dicha acaso te espanta?
Allí hay placeres, beldades!...
¡oh! todo, todo te aguarda!
Vé, y como te hirieron, hiere;
cual te engañaron, engaña.
Mintiendo amor, pobre jóven,
mintiendo amor y constancia,
ya que no encuentres *amantes*
habrás á lo menos *calma.*
Pues sabes que *las mugeres*
nunca serán los fantasmas
que en sus delirios se crea
la adolescencia insensata.

. . . .
. . . .

¡Oh, trenza de sus cabellos!
prenda, ha un instante, sagrada
para el amante que, triste,
en tí sus pupilas clava!
Arde! tu encanto celeste
conviértase en una llama
que de mi pecho ilumine
la inmensidad solitaria...
Arde! tu lumbre, impasible
verá al que tanto te amaba
alzar, cual Neron, canciones,
ante su Roma abrasada.
Arde! y contigo perezcan
las penas que me anonadan;
torne el placer á la vida
y la libertad al alma.
Honda realidad! te veo;
profundizo tus entrañas!
No mas amor! sus mentiras
no valen el mal que causan.
Quiero gozar!...ver mi rostro
sin este llanto que escalda,
ser *libre* .. ¡oh sí! como es libre
el aire de las montañas.

Francisco Cea.



EN EL SEPULCRO DE UNA JOVEN VIRTUOSA.

SONETO.

Tente; oh mortal! y llora en amargura,
A la que esconde tan funesta losa,
De quince abriles marchitada rosa
Bajando al polvo en su mayor frescura.
No los dotes admires de natura,
Aunque el mundo la tuvo por hermosa;
Admira si de un alma generosa
El virginal candor, la fé mas pura.
De la mesa brindando al indigente
Con bocados de amor y de consuelo,
Hizo eterno su nombre en verdes años.
Toda fué para Dios, y Dios clemente
Para sí la arrebata al almo cielo
De las pompas triunfante y los engaños.

Juan Maria Capitan.

AMENA LITERATURA.

Un episodio de la guerra civil en los montañas de Guipúzcoa.

Eran las cuatro de la mañana del dia diez de marzo de 1837. El tambor, tocando diana, recorria las calles del pueblo ds Renteria donde se encontraba acantonados mi batallon, y oficiales y soldados salimos sin demora á formar en la plaza.

Decíase que el enemigo iba á atacar aquel dia nuestra línea al frente de San Sebastian y todos nos hallábamos preparados para la batalla. Acostumbrados por espacio de cuatro años á semejantes escenas, casi nos habiamos familiarizado con ellas y mirábamos con la mayor indiferencia acercarse esos terribles momentos en que el hombre lucha con el hombre, pugnando por arrancarle el don mas precioso, la vida. ¡Como si no bastáran á despojarle de ella sus padecimientos físicos y morales! ¡Como si fuera lícito matar á su semejante sin haber recibido agravio de su parte: mas aun, sin siquiera conocerlo! Pero en la época que he citado tenia yo 22 años y por consiguiente ninguna de estas reflexiones cruzó por mi imaginacion. Mi Dios, era la gloria; mi pensamiento el triunfo.

Prosigamos.

Era una de esas mañanas en que el invierno hace inútiles esfuerzos por prolongar algun tiempo su dominio sobre la tierra; pero en que tiene ya un enemigo poderoso que combatir. La naturaleza en sus inmutables leyes ha dispuesto que la primavera con sus pompas galanas suceda al nebuloso invierno, y en vano este último lucha por perpetuar su imperio: es preciso ceder: Dios lo ha dispuesto asi. Sus últimas nieblas permanecian aun sobre las cúspides de las montañas cubiertas con una blanca capa de nieve, y si la brisa primaveral las dispersaba alguna vez, volvian á aferrarse de nuevo con tenaz obstinacion, como si presintieran que perdido aquel terreno se habia derruido para siempre su poder.

En el interin el sol se elevaba sobre el horizonte y al través de una espesa neblina veíanse cruzar silenciosamente algunas velas por el ancho puerto de Pasages. El batallon formado en la plaza de Renteria se puso en movimiento y dividido en varias fracciones, fué á situarse en las posiciones que se le habian señalado. Bien pronto se conoció que era un ataque falso con el objeto de llamar la atencion hácia aquel punto, y debilitar de este modo la línea para apoderarse de ella batiendo su centro. Por un nuevo y rápido movimiento, replegóse el batallon y se situó á la falda del monte *Chorítoquieta*, frente por frente, y á tiro de cañon del pueblo de Alzá, punto fortificado de la línea enemiga. Un profundo silencio reinaba en todo el campo, cuando de súbito los penetrantes y prolongados sonidos de una corneta vinieron á herir nuestros oidos. En el mismo instante rompió un vivísimo fuego que fué sostenido con teson por ambas partes.

Hallábase mi compañía metida en un profundo barranco, cercada por todas partes de espesos argomales. Ocupaba el centro del mismo semicírculo formado por la línea de batalla enemiga, y por consiguiente nuestros fuegos de herradura causaban á la division cristina un daño inmenso. Cuantas veces intentaron desalojarnos de aquella peligrosa posicion, fueron rechazados. Cuantos esfuerzos hicimos por despejar nuestro frente, fueron inútiles. Eramos españoles los de los dos bandos opuestos... Una multitud de cuerpos cubria el campo, é infinidad de heridos se retiraban de una y otra parte á sus respectivos hospitales de sangre, lanzando lastimeros ayes; pero los que pertenecian á mi compañía no podian abandonar el barranco; porque apenas daban veinte pasos fuera de la espesura, morian fusilados por el enemigo, que dominaba nuestra posicion. En tan terrible situacion, rodeado de cadaveres, perdidos mis oficiales subalternos y casi una tercera parte de mi gente, vi aparecer sobre nuestro flanco izquierdo la artillería inglesa, que colocada en posicion, comenzó á jugar sus obuses y á lanzarnos granadas que bien pronto hicieron su efecto. El argomal ardió con una celeridad tal, que en un momento nos vimos rodeados de espesísimas masas de un humo á cuyo través se veian inmensas llamaradas, cuyo intenso calor nos sofocaba. Nuestra destruccion era segura: ó morir atravesados á balazos, ó abrasados por las llamas de aquella hoguera. Para mayor desesperacion nuestra, diez cajones de muni

